

MONÓVAR

Director: VICENTE PEÑATARO

SEMANARIO

Independiente, literario y de noticias

□ □ □

Se publica los domingos

AÑO I ■ ■ ■ 6 de FEBRERO de 1916 ■ ■ ■ N.º 46

SUSCRIPCIÓN

Monóvar, un mes 0'30 ptas.
Fuera, trimestre 1'00

□ □ □

PAGO ANTICIPADO

Intereses generales

La Caja postal de Ahorros

Según prometimos en el número anterior, damos a continuación un extracto del Reglamento provisional por que se ha de regir el funcionamiento de la Caja postal de Ahorros.

Interesamos a nuestros queridos lectores la lectura de estas líneas y aún que recopilen el extracto que irá en el presente número y en sucesivos...

Artículo 2.º—La Administración Central de la Caja abrirá una cuenta corriente a toda persona por la cual o a nombre de la cual se haya hecho una imposición a título de ahorro en cualquiera de las oficinas corresponsales y le expedirá gratuitamente una libreta en que serán inscritas las cantidades impuestas a medida que se ingresen, las que se reintegren y los intereses que aquellas produzcan.

Art. 3.º—Las libretas serán nominativas, estarán numeradas por series, se expedirán por orden correlativo de serie y número y contendrán un extracto de las disposiciones principales de la Ley y de este Reglamento.

Ninguna persona podrá poseer más de una libreta a su propio nombre...

Art. 4.º—La prohibición de poseer varias libretas se refiere a un mismo depositante, pero no impide expedirlas a cada uno de los individuos de una familia o de otra sociedad o congregación cualquiera.

Art. 5.º—Para las operaciones de imposición, reintegro, compra de valores y demás establecidas en la Ley y en este Reglamento, podrán utilizar los interesados no sólo las oficinas por cuya mediación se les haya expedido sus libretas, sino cualquiera de las demás autorizadas para este servicio.

Art. 9.º—La Administración responsable de todas las cantidades que se ingresen en la Caja Postal por mediación de las Oficinas de Correos o directamente por residentes en el extranjero.

Las reclamaciones podrán formularse en cualquiera de las oficinas autorizadas, que las transmitirán sin demora, y agregándoles cuantos datos posean sobre el asunto, a la Administración Central de la Caja.

Art. 10.º—Las libretas en que no se haya verificado ninguna operación ni se hayan depositado para la inscripción de



Srta. ANITA VERDÚ TORMO.—Distinguida pianista que tomó parte en la función PRO-CERVANTES celebrada el domingo pasado en nuestro coliseo.

intereses durante 30 años, se declararán anuladas, y el capital por ellas representado se ingresará en el Tesoro como propiedad del Estado.

También quedará a beneficio del Tesoro, y se ingresará en él anualmente, el exceso de los productos que obtenga la Caja sobre los intereses abonados a los titulares...

Art. 16.º—Si la imposición se hiciere por nombre o a nombre de un menor, un incapacitado o una mujer casada, deberán expresarse estas circunstancias en el cuadro del impreso de petición de libreta reservado para «Indicaciones especiales», agregando en el segundo caso el nombre y apellidos del tutor y el título del establecimiento si el interesado está en alguno recluido, y en el tercero el nombre y apellido del marido.

Se consideran incapacitados los locos o dementes, los sordomudos que no sepan leer ni escribir, los declarados pródigos y los que sufran la pena de interdicción civil.

Art. 17.º—Los menores y las mujeres casadas podrán hacer imposiciones y solicitar libretas sin intervención de sus representantes legales...

(Se concluirá)

“Bocetos de mujeres”

Es el título del libro publicado en Monóvar por dos buenos poetas, Montoro y Peñataro. Bocetos ellos dicen, y yo digo, que son bellos retratos, al platino, al bromuro, como fueren... ¡pero muy acabados! Al lector le aconsejo que lo compre y quedará admirado, ante tanta belleza soberana... ¡Rosa... Fátima y Nardos!...

¡Olé por los dos vates de Monóvar que van juntos del brazo!

MAX. G. SORIANO

Elda.

La paz de la Aldea

El sol se inclina amoroso
sobre ignotos horizontes,
y un hábito religioso
invade valles y montes.

Cruza el cura del lugar
la silenciosa plazuela,
y se percibe el zumbir
de los niños en la escuela.

En un rincón unos viejos
recuerdan tiempos pasados,
mientras miran a lo lejos
como tornan los ganados.

Mira un asno, concienzudo,
como pastan las ovejas,
y un perro grande y lanudo
reposa junto a unas viejas.

Sobre un roto canalón
de la Abadía cercana
canta un viejo gorrión
mientras tañe una campana.

Ni el anciano triste y grave
ni el niño que juguetea,
ni nada, turban la suave
tranquilidad de la Aldea.

Y el sol se inclina amoroso
y un beso postrero envía
al par que un canto piadoso
trasciende de la Abadía.

ENRIQUE ALBERDI

Carta abierta

Señor D. Vicente Peñataro.

Mi mujer y colaboradora reclama un tomo de «Bocetos de mujeres» y envía para esas señoritas tan cultas que saben escribir y leer MONÓVAR uno de sus últi-

mos libros.

Realmente por el espíritu de inteligencia y de galantería que vibra en su periódico hacia la mujer, es agradable seguir la vida juvenil de esa población, que resuelve hacer un periódico tan íntimo y tan bien escrito, lleno de piedad para el pobre, de respetos para las autoridades, de consideración por «esos Ángeles de las tocas blancas»...

MONÓVAR, me atrevo a afirmarlo, es una forma nueva de periódico. Dentro de su modestia de indumentaria—cual puede ser en una población pequeña,—tiene un encanto gracioso de intimidad y de espiritualidad y de independencia, difícil de copiar.

Este aspecto sólo puede nacer de un comercio intelectual y espiritualismo entre los dos sexos.

En mi trato continuo con la Prensa de Provincias y en mi lucha contra el Centralismo, he visto que Alicante es de las poblaciones europeas, no sólo españolas, que sostiene mayor número de periódicos. Y este jovencito MONÓVAR es algo que lleva un sello, un marchamo nuevo, que deberían imitar los periódicos de toda chica localidad.

En las grandes capitales esas pseudo confidencias de una noche en vela, dos almas juntas; esas mil monadas, podrían producir confusiones quizá perniciosas, y la baja estirpe comercial de la hoja noticiosa no permite sino el cuento político o el chisme financiero.

Pero esa gracia de poesía que emerge de un periódico-alma de un pueblo determinado; esa gracia, que para serlo ha de ser lanzada con buena literatura y segura medida; esa gracia nueva en el periodismo, le pertenece a MONÓVAR.

De antiguo las señoritas hacen versos en el periódico de su localidad; de antiguo un boticario sensible alude a su amor en otro romance... pero no es esto que entraña MONÓVAR: Una intimidad elegante.

Soy, Sr. Peñataro, Señorita Picó, Sres. Marcolán, Luvernal, Verdú, Chamizo, etc etc un respetuoso propagandista de esa forma que V. V. han encontrado del deseado periódico-alma de un pueblo.

Y yo que, represento en Madrid 42 periódicos de provincias y extranjeros; y que con «Gente Vieja» hice a las órdenes de mi amado suegro y Maestro algo parecido para una determinada generación, me detengo ante ese periódico y hago una profunda reverencia.

ALEJANDRO BIER

No se devuelven los originales—De todos los artículos con firma o pseudónimo son responsables sus autores respectivos.

Montoro y Peñataro

...¿Qué desos el alma
tenía de ser buena
y cómo se llenaba de ternura
cuando Dios le decía que lo eral...
Gabriel y Galán

«Lectorcitas gentiles de Monóvar»! No creais que voy a descubrir a estos dos magníficos poetas, porque esto sería tan pretencioso como ir a la bella explanada alicantina para descubrir el Mediterráneo.

Tampoco he de hacer la crítica del bellísimo libro que habéis sabido inspirarles (como ellos galantemente me piden) porque para esto sería preciso que yo supiera escribir como ellos y yo no se más que admirarles.

Solamente quiero hacerlos ver que entre los múltiples aspectos de estas dos almas algo bohemias, muy soñadoras y siempre inquietas yo he descubierto un gran misticismo.—¿Os reis?—Pues, fijaos bien.

¿Qué prodigio, qué maravilla ha podido componer dos temperamentos tan opuestos como los de estos dos admiradores de vuestros encantos?

Quien conoció a Peñataro, cantando siempre la belleza plástica, sin ver en la mujer otra cosa que la escultura humana, ¿no ha de admirarse viendo su nombre frente a una obra que es todo idealismo, que es un sueño, una fascinación?

¿Quién pudo así cambiar la sensación por el sentimiento?

Montoro fué siempre más espiritual, pero nunca se remontó su poética inspiración a pensamientos tan ideales como ese de preguntar en secreto a una linda chiquilla si es mujer o flor.

En los romances a Gaudiosa Brotóns y a esa misteriosa Princesa de Imberal parece que se desborda la fantasía de poeta para producir en los lectores la más vibrante emoción estética.

Pues bien; todo este milagro sólo puede producirlo esa tendencia del alma hacia un más allá indefinido, ultra-terreno y por eso os decía, que Montoro y Peñataro son dos grandes místicos.

¿A qué ahora ya no os reis?

Pues sabed, además, que llegarán a santos pasando de lo real a lo ideal. Ahora empiezan; están atravesando ese período de prueba que todos los grandes santos pasaron antes de ser perfectos.

Después vendrá el arrepentimiento (que no creo sea nunca muy sincero). Pero vosotras debéis ayudarles, hacerles ver la gloria a través de esos ojos, con las sonrisas de esos labios tan bellamente cantados para que si fracasa el arrepentimiento les quede expedita la vía del tormento y la penitencia, que también conduce al ideal.

ENCARNACIÓN VALIENTE

Palencia 28 Enero 1916

MODAS

Señor D. Alejandro Bher.

Mi querido amigo: Me encarga unas cuartillas de modas en ocasión en que la moda femenina duerme un sueño, si no de muerte, de catalepsia.

Los modistos se vuelven locos por dar «el último grito», pero la ensordecedora y conmoviente estridencia de la guerra no permite esos gritos fútiles y

bonitos del tiempo de paz.

¿Que no olvide que peinado exótico sustituirá a ese que llevamos ahora medio chino, medio japonés?

¡Ay, querido Director!, si ya la mayor parte de las europeas llevan el pelo al rape para no perder tiempo en sus curas de heridos de las campañas; si ya no se fabrican casi ni peines ni bisutería de adornos de cabeza; si el alcohol para el rizado está por las nubes, si en fin, queridísimo maestro... ¡¡ya no van quedando hombres bizarros que nos miren!!

Bien se ve en estas horribles faldas de Canovesa sin coquetería, amplias y bobonas, que el sindicato de la moda femenil está en huelga.

¡Y bien que esté, D. Alejandro!

¿Qué mujer que merezca este dulce nombre, puede pensar en estas mil frivolidades, aunque viva en países neutrales sabiendo que no hay rincón de Europa ni hogar del mundo en que no llora una madre....

¿Qué mujer puede indiferente a estas lacerantes angustias de tanta novia, de tanta esposa, de tanta hija, pensar en mercar dijes o *pendantifs* mientras los soldados no comen pan y los niños huérfanos rondan hambrientos por los montones de despojos humanos?

¿Cómo llevar nuestro pensamiento sino al Cielo en demanda de una plaga de cordura más necesaria que aquel maná de las Escrituras Sagradas?

Yo que alardeaba con mi pelo de oro, desde estas cruentas escenas de esa guerra absurda, me veo cada mañana por mis noches en vigilia, cada atardecer por mis días de angustia; nuevas ebras de plata....

Mis sienes no se atreven a adornarse con esa patillita en boga que—¡oh misteriosas manifestaciones!—penden como una interrogación hasta la oreja.

¡Orejas que no oyen y sólo sirven para asomarse provocadoras por una interrogación de cabellos, o para agujerearse y meterse pedruscos a usanza salvaje, no son orejas de mujer!

Yo no apruebo, a pesar de vivir de mis crónicas de Modas, la reforma constante de nuestros primordiales sentimientos.

¡Reformese el tango argentino o el cuello de las levitas, pero respetemos las españolas la forma clásica de nuestras mujeres!

Nuestras mujeres son la Reina Doña Isabel II cediendo su lista civil en remedio de calamidades nacionales; es la pobre Sofía Casanova corriendo a Polonia en guerra, porque sus hijas llevan sangre y apellido polonés....

Hagamos un alto en el vértigo del lujo y la coquetería de marchamo para honrar este viejo solar de España en el que nadie edifica, y puesto que de «Modas» ha de hablar diga mal esa periodística de poner aventurados comentarios a todo hecho; de esotra de «subir» sistemáticamente y apoyándose en la guerra alimentos del suelo español que jamás se asomaron al arancel.... y tanto, tanto puede hablarse de Modas, sin llegar a las sayas, que si V. me autoriza yo misma le haré una información sobre «la moda de quererse», por ejemplo. Y se quedará V. asombrado de como los novios prefieren novia con *froedland* a «novias con Madre» que se decía allá en mis tiempos.

—Si quieres no equivocarte en la elección de esposa, escoge bien escogida tu suegra», dijo mi veneradísima madre a uno de mis hermanos cuyo gran talento se anublaba en cosas de amor o matrimonio.

Hasta que V. me autorice, pues, a pasar sobre *glacees postizos* y *Chantillys* para enviarle una Crónica de Modas, modesta como cosa mía, pero fundamental y sería como van exigiendo los tiempos que como tiempos de remate de toda civilización, son tiempos decadentes....

Con un saludo cordialísimo, digo a sus órdenes.

FROU-FROU

Teatro

El domingo pasado se presentó la compañía de aficionados que en un día de broma se encargó de organizar el culto letrado D. Paulino Verdú; nunca creímos que aquella proposición se llevase a efecto, hasta que, hace unos quince días comenzaron los ensayos.

La presentación fué sorprendente, por ser el *debut* de la compañía y ser una función Pro-Cervantes. La velada fué de conveniente duración y muy artística y variada, oponiendo a la tensión del drama de Giacometti, la frivolidad encantadora e inimitable de un Benavente y las expresiones arrebatadoras y ultra-artísticas de trozos musicales de los clásicos.

Primero se representó el primer acto de «La muerte civil»; en segundo lugar la encantadora Anita Verdú, interpretó «La boda de las Abejas», de Mendelssohn, a continuación se representó el segundo acto de «La muerte civil», el monólogo «Cuento inmoral», el tercer acto del drama y la «Rapsodia Húngara», de Liszt, ejecutada a piano y a cuatro manos por el profesor D. Manuel Tomé y su discípula Sta. Ana Verdú; los mismos devotos de Euterpe, complacieron de nuevo al público interpretando magistralmente un gran *galop de concierto* del maestro Larregla.

Una palabra puede servir de comentario: ¡muy bien!

La bella Sta. Remedios Picó perfectamente amoldada al papel de *Jesusa*; la monísima Anita Amo, sabiendo impresionarse, sabiendo ser niña y llevando en sus palabras la dulcedumbre de unas plegarias que toda niña sabe emplear, y la cooperación de nuestra gran artista, la pianista Sta. Verdú Tormo, formaron el cuadro femenino de la fiesta del día 30.

El elemento masculino estuvo representado por Verdú que desempeñó con una naturalidad sorprendente el difícil papel de *doctor Smiht*; por Valera que hizo un *abad* con tanta exactitud que na-

die hubiese dicho que el Juanito sin tantas es un «bon vivant» como no abundan; por Ernesto Albert, que estuvo discretísimo y elegante en su papel de *Carlos*; por Peralta que hizo un *buen criado*.

Fáltanos hablar de D. Lorenzo Vicent, encargado del difícil papel de *Leoncio*; vi en Vicent ligeras inexactitudes en el segundo acto, pero vi también grandes manifestaciones de un gran actor y expresiones trágicas insuperables. En el tercer acto se mostró ante mí como un *creacionista* en la parte de la muerte; supo al morir desfigurar la repugnante rebeldía, que, digan lo que quieran, no es muy propio para llevarlo a escena; todavía me alarma la impresión de la caída y el gesto y crispación de Borrás cuando le vi en dicho drama.... Nada más del farmacéutico D. Lorenzo.

Del amigo Tomé huelga todo elogio como pianista. ¿Quién no sabe lo que vale el maestro?

Los que no se dignaron asistir perdiendo la ocasión de aplaudir al genial Valera en «Cuento inmoral»; Valera es un comicazo, Valera es un artista.... Valera nos honra con su discreta *comiques*.

La velada causó tan buena impresión que todo el mundo salió complacido; es más a todos oímos decir que poseyendo elementos para esta clase de cultas distracciones debieran repetirse a menudo.

Distinguidas y hermosas señoritas asistieron a la representación y tributaron sus aplausos a artistas y actores.

Muy bien por los organizadores, mil gracias a los Sres. accionistas del Teatro y a los dueños de la fábrica de luz, mi enhorabuena a la compañía y un efusivo apretón de manos a D. Paulino Verdú, de quien esperamos continúe su campaña teatral.

Como *casus belli* de la velada enteramos a los lectores del rasgo simpaticísimo de nuestro buen amigo D. José Morales que pagó un palco para seis niños pobres de la localidad.

PEPITO

MAZAS Y C.^{IA}

Representación de marcas reputadas

Hortaleza, 85

MADRID (España)

Manolo Sardina

Su tez cetrina, su negra cabellera, su ancha nariz, convexa, mal alada,.... concuerdan con su vida calavera y su malicia de *hueca tenoriada*.

Crítico justo, murciano bullanguero, juerguista sin vergüenza ni recato: lo mismo asusta a un firme carcelero que va a la *comi* por divertirse un rato.

Recio *cañi*; odió bailes y toros, y sin querer aun vive en la Montera entre la prole del buen *Señó Marcelo*.

Frecuenta *edéns*. Desciende de los mo- (ros....)

Fué su pasión la «Estrella monovera» a la que amó desafiando al cielo.

J. GARCÍA VERDÚ

Bibliografía

«La Casa de la Infanta de España. D.^a Isabel de Borbón».

Este libro tan elegantemente editado y de tal alto precio (diez pesetas, queridos lectores), es una prueba de lo que vale en semejantes empeños «El Cicerone». (Pseudónimo que oculta a un literato y poeta español de reconocida fama).

Nada podemos decir en elogio del referido libro que no sea un pálido reflejo de la realidad. Encierra y canta la relación de todas las magnificencias que contiene el palacio de la calle de Quintana en Madrid donde mora la Infanta Isabel.

Y refiere y bendice también el ambiente, del *yo* particularísimo de tan española como egregia dama. Y lo hace con entusiasmo, con admiración intensa porque es digno el motivo de todos los entusiasmos, de todas las admiraciones. ¡Buen libro, bravo libro!

Agradecemos al autor su galante envío y afectuosa dedicatoria.

La novela de la vida

La Mascarita Misteriosa

Confidencias de una mujer; su historia y su desgracia.—De Mieres del Cami, no, o ó...—El oro y las lágrimas.—El recuerdo de la madre.—¿Me acompaña usted?—¡A Oviedo!—¡Mieres, un minuto!—La estratagema.—El caso de Toledo.—El baile del Casino.—Una carcajada, un abrazo y una lágrima.—¿Me conoces?—¡Adiós. Adiós!—La tristeza de las mujeres alegres.—¡A rodar, a rodar!—¡Es ella!—¡Porque la vida es así!—Dicen que está llorando la moline, raaa...

CONTINUACIÓN

Sigue la historia

—Al día siguiente,—recalcó la dama,—se formalizó la cosa. Los ancianos padres del minero vinieron a entenderse con los míos y todos me colmaron de caricias. Parecía aquello un jubileo de alegría. Al decirle verdad, quien más contento demostró fué el hermano que con nuestro casamiento habíase de redimir del servicio militar.

Se llevaron las cosas con rapidez. Yo procuraba aparentar una dicha sin límites y mi actitud determinó un cambio de conducta en quienes me encerraran en aquella habitación interior, especie de calabozo, donde debí ahogar en mi dolor el cariño por Diego. Recobrada la libertad hice un esfuerzo y salí a la calle.

Las comadres murmuradoras

No sé si todo el mundo me miraba, al menos me lo parecía. Hablaban, cuchicheaban las gentes a mi paso. Las comadres murmuradoras sonreían maliciosamente. ¿Por qué? ¿Quién, sino *El* y yo, sabía el secreto de nuestro amor? Haber tenido un novio y entonces tener otro, no era pretexto para tantas confidencias martirizantes. ¿Qué pasaría pues, cuando aquellas lenguas viperinas tuvieran para roer la carne de mi desgracia en toda su espantosa magnitud? Pero hasta entonces podía llevar la cara descubierta.

Serené mi espíritu y poco a poco fui haciéndome la ilusión de que se me miraba menos y decrecía la murmuración de las gentes.

Exposición

Llegó el momento. Los ingresos de mi casa, cada día más considerables, habían permitido una dote lucida. Un traje negro de seda, esperaba engalanar mi cuerpo y producía la envidia de mis amigas. Aquella exposición de las prendas más íntimas, destinadas a mí, me dió vergüenza. ¿Por qué esa exhibición ante los ojos masculinos, de lo que es y debe ser santuario privado de la mujer?...

Eran las diez de la noche y precisaba retirarse a descansar. Muy temprano comenzarían los preparativos y a las ocho, habíamos de quedar unidos para siempre. La gente desfila haciendo los últimos comentarios y otorgándome los más ridículos cumplidos.

Cierta amiga de confianza, separándome algo del grupo de visitantes, me dijo de una manera extraña:

—¿Quieres enseñarme el almohadón?

—Con mucho gusto.

Una vez en la alcoba y cuando iba a levantar el paño con que la prenda citada se resguardaba del polvo, me contuvo.

—¡Perdóname!—me dijo ruborizándose;—pero he prometido cumplir su encargo, aunque tuviera que asaltar tu casa por la ventana.

—Pero, ¿qué dices?

—Ayer estuve en Oviedo y vi a tu novio.

—¿Diego!

—Me preguntó con ansia.

—¡Le dijiste!...

—¡Se lo dije todo! Lloré desesperado y exigí de mí el cumplimiento de un encargo delicado.

La carta

—¿Recibió mi carta?

—Sí; él no te ha escrito por no comprometerte. Ha cumplido tu ruego. Pero ahora, después de tres meses, aprovecha mi mediación y aquí tienes su carta.

Caí en los brazos de mi amiga y la cubrí de besos de gratitud. Aquella carta que oprimí varias veces contra mi corazón, era el rememorante de días felices, la evocación de horas dichosas.

Para no inspirar sospechas, se marchó mi amiga. Dime prisa a retirarme: corrí el cerrojo de mi habitación y a solas con mi conciencia, me dejé caer en una mecedora. Mi corazón latía de tal manera, que su martillazo resonaba en mi cerebro. Sentí miedo, se nubló mi vista. Por unos momentos perdí la conciencia de mí ser.

Desmayo, sopor, calentura, meditación, lo que fuera, quedó roto por el melancólico sonido de una gaita. Eran los mozos del pueblo que dirigidos por el minero, venían a darme la acostumbrada serenata al despedirme del mundo de las solteras.

La gaita tiene tales ecos de tristeza, que cada nota parece el quejido de una virgen sacrificada a la bestialidad de los Césares. Los arpeggios suaves, dulces; tan pronto armoniosos como la bondad de una tarde de primavera, tan pronto graves, como las mudanzas del otoño, llegaban a mi alma, agudizaban mis instintos, repercutían en mi corazón... Y el eco dulce, grato, seguía gastando el aire del gaitero que en los silencios de la armonía, aspirábalo, para devolverlo transformado en agradables sonidos.

Las copias

La niebla de mis ojos, fué disipándose. Al fin podía ver.

En la calle, al pie de la ventana cantaba mi futuro esposo una de esas coplas de la musa popular, repetidas por tres generaciones.

Prenda mía de mis amores que pronto serás mi esposa.

Despiértate, que es canto alegre de tu marido, esta copla.

No hice caso y leí:

«Lolita mía: Escribo deprisa aprovechando la esperada oportunidad. Se que te casas. La noticia, ha marchitado mi corazón que ya no late con anhelo. Recibí tu carta y me apenó lo que te sucedía. Por mí, no ¿qué me importa? ¡Por tí! Pero ya encontraste el remedio para tí mal. Un «hombre» se casa contigo. ¿Lo sabe?»

Si no te hubiera querido tantísimo, me causarías espanto. ¿Consentirás dar otro padre?... Piénsalo. Decidido a todo. ¿Lo entiendes? ¡A todo! Adiós.

Diego».

La carta se escapó de mis manos; cayó mi vista sobre el vestido negro con su prendido de azahar; me tambaleé por la habitación; la música de la gaita llegaba entonces a mis oídos, como el lamento maldiciente de la sociedad... Caí sollozando sobre la cama. El coro de amigos cantaba en la calle:

Niña pura que al casarte conocerás otra miel.

Duerme tranquila en tu dicha.

Duerme inocente mujer. Duérmete, duérmete, que yo te despertaré muy temprano, con el alba.

Cuando suene la campana de la ermita pueblerina; cuándo el cura ya te espere al pie del altar sagrado; cuándo el astro rey dorado el mundo vuelva a bañar...

Se apagaron las voces, se perdieron las notas de la gaita... Seguí llorando toda la noche...

La ceremonia

El templo presentaba aspecto de solemnidad. El viejo órgano, esparcía sonidos religiosos y sus notas retumbaban en las naves del recinto. Amigos curiosos llenaban la iglesia y a mi paso murmuraban: «Es muy hermosa y feliz».

La ceremonia precursora pasó desapercibida para mí. El pensamiento, lo tenía en otra parte. Una pregunta, volvíame a la realidad.

—¿Quiere V. por esposa...?

—Sí, padre—contestó el minero, que lucía su mejor traje.

—¿Quiere V. por esposo...?

Interrumpí:

—¡No! ¡no! ¡no!

Me levanté enérgica, retadora, sosteniendo aquella mirada de la gente llena de asombro...

Aquel desgaste de energía, determinó un agotamiento súbito de mis fuerzas. Me balanceé... Caí...

EMIGDIO TATO AMAT

(Se continuará)

Un revistero de toros menos

Joven todavía y en pleno goce de sus facultades, la fatalidad arrebató la vida a un hombre de mucho valer, al primero quizás del escalafón de escritores taurinos: D. José de la Loma, conocido por el pseudónimo de «Don Modesto».

Este hombre que desde los comienzos de su carrera periodística más bien se distinguió como incomparable trovador de nuestra fiesta nacional, que como técnico taurino, alcanzó en poco tiempo el primer peldaño del monumento de la fama y popularidad; sus escritos que tenían un matiz especial, un sello propio, deleitaban a sus lectores no pocos, por cierto, pues «Don Modesto», como dijo muy bien *Corinto y Oro*, escribía páginas musicales de majeza y poesía netamente españolas en sus hermosas crónicas plélicas de vida, de virilidad, de donaire de puro españolismo. Así se explica como los escritos de «Don Modesto» llegaron a ser leídos hasta por los más adversarios a toros.

«Don Modesto» ha muerto se pregunta la afición; sí, ha muerto, y al morir ha dejado un vacío en las filas de los revisteros taurinos, grande, inmenso, insustituible, irreparable y que todos lloramos.

Descanse en paz.

JOSÉ M.ª PÉREZ AMAT

PRO-CERVANTES

El domingo último, como estaba anunciado, se celebró en nuestro elegante coliseo, galantemente cedido por los Sres. Propietarios a la Junta local del Centenario, la función Pro-Cervantes de la que se hace reseña en otro lugar de este periódico.

El resultado económico de la agradable velada fué el siguiente:

Recaudado en taquilla por venta de localidades	Ptas. 351'70
Pagado por gastos en todos conceptos	148'76
Sobrante líquido producido	203'00

El detalle de la recaudación así como el de gastos y los correspondientes justificantes obran en poder del Presidente de la Junta, el Alcalde Don Tomás Martínez, y están a disposición del que desee examinarlos.

La Junta local nos ruega hagamos constar su simpatía y agradecimiento a todos los elementos que han intervenido gratuitamente en el feliz desempeño y buen resultado de la referida función.

NOTICIAS

Nuestras indicaciones son inútiles: los suscriptores de fuera siguen sin liquidar sus cuentas con esta Administración. ¿Qué frescura! ¿Serán tan atrevidos y expondrán alguna excusa sabiendo que existen los sellos de correo y el giro postal?

La esposa de nuestro buen amigo D. Roque Calpena en la mañana del domingo pasado, dió a luz una preciosa niña.

Nuestra cordial felicitación.

Cambiamos de canto: en las calles de la Colecta y Salamanca hay un sanatorio. El perfume que despiden un manantial mágico cura toda clase de enfermedades. Señores representantes de la salud pública, hagan el favor de poner freno a tales atrocidades que no queremos estar sanos!

Ha regresado a Barcelona nuestro estimado amigo D. Manuel García.

En el vecino pueblo de Elda ha aparecido un nuevo periódico.

De «La Semana», que así se titula el aludido semanario, es director nuestro querido amigo D. Manuel Rico Vera.

Saludamos al colega deseándole larga y próspera vida.

El domingo, a la avanzada edad de 85 años, dejó de existir la señora doña Honorata Pérez Nadal.

En la mañana del lunes tuvo lugar el sepelio. Reciba la familia el testimonio de nuestro pésame.

Se encuentra guardando cama la hermosa señorita Dolores Rico Caballero.

Luis García Llorente, dueño del establecimiento de relojería, platería y óptica, situado en la calle Mayor, 214, ha sido nombrado comisionado de la Compañía Singer.

Le damos nuestra enhorabuena y le deseamos muchas prosperidades en el desarrollo de la venta de máquinas de coser y accesorios para las mismas.

Registro civil

2.ª QUINCENA DE ENERO

Nacimientos, 12: Pompilia Guarinos Marhuenda, María Antonia Brotóns Verdú, María del Rosario Pérez Díez, Juan Verdú Pina, Antonio Hurtado Sánchez, Juan Villar Sabater, Luisa Albert Martínez, José López Verdú, Asunción Borrel Bañón, Salvador Marhuenda Mira, Pablo Abad Lacronte, Baltasar del Rey Picazo y María Calpena Jiménez.

Matrimonios, 3: Enrique Mondéjar Sogorb con Remedios Santa García, Dimas Poveda Castelló con Francisca Carbonell Luz y Vicente Limorti Silvestre con Francisca Gran Alfonso.

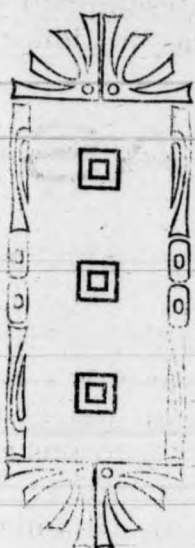
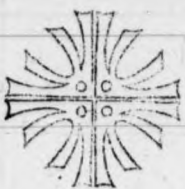
Defunciones, 8: Dolores Vidal Molina, de 3 meses; Dolores Martínez Ripoll, de 25 años; Virtudes Rico Pérez, de 58 años; Enrique Hurtado Sánchez, de 3 meses; Josefa Albert Amat, de 46 años; Dolores Mallebrera Tintero, de 54 años; Honorata Pérez Nadal, de 85 años; Ramón Leal Prats, de 35 años.

TIP. MANUEL VIDAL.—MONÓVAR.

ANUNCIOS

En el acreditado establecimien-
to de

Ramón Mallebrera



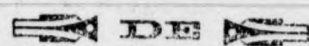
trasladado a la *Plaza la Malva*
se ha recibido

UN INMENSO SURTIDO
en Conservas de varias clases,
Embutidos, Pastas de sopa, Ga-
lletas, Salazones, Tés, Cafés,
Chocolates, Azúcares, Quesos,
etc., etc. Lo que se participa a
su numerosa clientela y al pú-
blico en general.

No compre V. nada

en **PLATERÍA, RELOJERÍA y ÓPTICA**

sin antes visitar el MODERNO ESTABLECIMIENTO



Luis García Llorente

MAYOR, 214

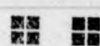
Le garantiza a V. todos los artículos, y después de ven-
der más barato que todos, puede V. comprar en una
ventaja más, que es, **verificar el pago por cuo-
tas semanales.**

COMPRO Y CAMBIO PLATA Y ORO

¿Chocolate bueno?

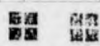
No lo encontrará V. como el de la
acreditada marca

"JORGE JUAN,"



Representante exclusivo en Monóvar:

Carlos Quiles



DE VENTA:

En sus acreditados establecimientos,

CALLE MAYOR, 165, 166 y 167,

— y en la SUCURSAL, 120 —

MONÓVAR

Sombrerería
— Y —
TEJIDOS
del país y extranjero

Demetrio Esteve Vicent San Andrés
núm. 10

Disponible

Se ha puesto a la venta el libro de versos, titulado:

"BOCETOS DE MUJERES"

ORIGINAL DE MONTORO Y PEÑATARO

Precio: Uua peseta

(Para los pedidos de fuera dirigirse a MANUEL VIDAL,
Imprenta, aumentando el precio con 30 céntimos pa-
ra franqueo y certificado.)



UN MINUTO...

Tenga paciencia y sabrá lo que es la próxima semana